

## **FORMA BÁSICA 4: LEER CON LOS ALUMNOS**

La lectura incide sobre tantos sectores de la vida que no es posible adjudicar la responsabilidad de su enseñanza a una única área. En el trabajo profesional la lectura posee distinto papel según el puesto que ocupe la persona: instrucciones de uso, manejo de material escrito de uso múltiple, material de información especializada, etc.

La lectura comprende dos grandes sectores: el de la prensa diaria y el de la lectura recreativa. Pero junto a estos dos grandes sectores, hay otro nada despreciable, la relacionada con las ocupaciones e intereses del tiempo libre, de orientación práctica y que en parte se asemeja a los textos necesarios para el trabajo profesional.

En las instituciones educativas no debe suceder que el alumno reciba el conjunto de su saber histórico, geográfico, biológico, etc. de boca de profesor, completándolo tan sólo con un libro de texto en el que lea algunas informaciones complementarias o ratificadoras de la explicación recibida. El profesor de cada materia debe comenzar por leer con los alumnos productos impresos de cualquier clase que, en su criterio, tengan que seguir leyendo más adelante. Debe explicarles cómo se leen estos textos y hacerlo de un modo que sientan placer en continuar leyendo y aprendiendo. Necesitamos una representación dinámica del aprendizaje en cada área y esto significa aprendizaje mediante la lectura.

### **PARTE PSICOLÓGICA: LA LECTURA COMO TRATAMIENTO DE TEXTOS**

Al leer, el alumno aprende constantemente en dos planos: en el plano del contenido y en el plano metodológico. Esto significa que, por una parte, extrae del texto que lee informaciones específicas y, por otra, que la lectura es una técnica que hay que dominar. En consecuencia, la orientación por parte del profesor ha de darse constantemente en dos planos distintos: por una parte, ayudar a los alumnos a comprender y asimilar el contenido, por otra parte, conducirles a adquirir técnicas y métodos de tratamiento autónomo de textos, el almacenamiento y la reproducción.

Vigotsky en su libro “El pensamiento y el lenguaje” destaca que el lenguaje escrito se diferencia fundamentalmente del hablado en tres aspectos. Es más abstracto, al ser producido a partir de la representación del objeto. Es más independiente de la situación, al ser escrito en ausencia de aquel a quien va dirigido. Es más consciente y más liberado, lo cual supone que depende menos del contacto con el oyente.

No existe sólo un proceso de lectura. La lectura silenciosa para obtener información es algo distinto de la lectura en voz alta. En aquella es insignificante el papel de la articulación y de la expresión; por el contrario existen lectores avezados que pueden leer en voz alta sin enterarse de lo que leen. Es diferente la lectura de obras literarias y la lectura de libros de texto o manuales. El lector de una novela o de un libro de poesía busca una vivencia global con intensos componentes afectivo-emocionales; el lector de un manual sabe exactamente qué es lo que busca y extrae la información que desea de los pasajes adecuados. El primer proceso es relativamente receptivo, el segundo es una búsqueda y obtención activas de información.

El lector ha de reconstruir siempre el sentido del texto a partir de los elementos de su propio saber y vivencia. Se puede buscar captar solamente lo que pone, y, en este caso,

la aportación constructiva del lector es menor que cuando, para solucionar un problema o una cuestión, revisa selectivamente un texto y va elaborando lo que lee, constantemente, en el sentido de la respuesta a su pregunta.

## PARTE DIDÁCTICA: INICIACIÓN AL TRATAMIENTO DE TEXTOS

La lectura en las escuelas debe encontrar un nuevo equilibrio entre las lecturas literarias y las lecturas aplicadas. Este cometido no puede solucionarse de tal modo que la materia de lengua imparta el cultivo de la literatura y las otras la lectura de textos prácticos. Es, sin embargo, lógico que las habilidades, técnicas y métodos generales y formales del tratamiento de textos sean introducidos y ejercitados en la clase de lengua materna. Esto supone que se lean textos tanto literarios como de otras materias.

El profesor, junto con los alumnos, debe penetrar en el sentido del texto, es decir debe analizar su contenido. Para que los alumnos asimilen de verdad un texto es necesario que lo pongan en conexión con su propio pensamiento, con su modo de sentir y con sus valores. ¿Cómo se consigue que los alumnos sean capaces de realizar las funciones anteriormente mencionadas? La integración del texto en el saber y en los conocimientos del alumno es lo más fácil de conseguir. El profesor interrogará a los alumnos acerca de los contenidos del texto, pero potenciará que sean ellos mismos los que se planteen preguntas al respecto. Una auténtica sesión de lectura, por tanto, estará impregnada de interrogaciones y de reflexión. Penetrar en el contenido afectivo-emocional de un texto es más complejo. Son limitadas las posibilidades del profesor de ejercer una influencia deliberada sobre la esfera de las vivencias afectivo-emocionales de los alumnos. Sin embargo, a estos efectos hay que tener en cuenta algunas reglas:

- 1) No intentaremos avivar el contenido afectivo de un texto hablando de los sentimientos, más bien hablaremos de los actos de las personas y de sus experiencias.
- 2) El hombre ha de aprender a abrirse a sus propios sentimientos y dejar que se produzcan, en lugar de apagarlos rápidamente.
- 3) Nos damos cuenta del contenido afectivo de un texto al trasladarnos a la situación de los personajes que aparecen en él y al irnos imaginando sus acciones y sus experiencias. Por ejemplo, si en vez de limitarse a exponer una guerra determinada como un juego de fuerzas políticas, económicas y sociales, se consideran los acontecimientos desde el punto de vista de las personas que intervinieron, se permite a los alumnos identificarse con ellas y vivir el aspecto emocional de lo sucedido.

La lectura recreativa está menos conectada con el resto de la vida y con frecuencia sirve para huir de la realidad. El aprendizaje relacionado con el trabajo sirve por regla general para obtener información. Esta situación puede darse también en el aula: el tema es interesante y positivamente aceptado por el alumno, el aprender algo que ayude más adelante se convierte en una motivación para la lectura. Así sucede con los alumnos que organizan un acuario o un terrario para guardar en ellos diversos animales y observar cómo se desarrollan. Cuando se desea conservar un animal, hay que saber qué come y qué condiciones deben cumplirse para que se mantenga sano. El profesor les pondrá en contacto con los libros o textos correspondientes y procurará que la búsqueda de información sea realizada correctamente y con éxito.

Otro grupo de actividades en el campo de la lectura es de carácter social: en relación con determinadas lecturas y las correspondientes actividades se discutirán los resultados en la clase o en grupos. Los textos pueden ser comparados con experiencias personales, enjuiciados y sometidos a crítica.

En cuanto a la preparación de las lecturas, antes del tratamiento de un texto, nos plantearemos la finalidad o lo que se puede lograr con su lectura. ¿Leeremos todo el texto y hablaremos luego sobre el mismo? ¿O resulta tan difícil que antes hay que aprender y experimentar mucho para comprenderlo? ¿Qué aspectos del texto han de tenerse especialmente en cuenta? Los alumnos deben tomar conciencia de lo que saben de la problemática que plantea el texto. Una excelente regla es hacer que los alumnos debatan en grupo sobre el contenido del texto leído y después llevar este debate a un diálogo general de toda la clase. Durante esta discusión, el profesor registrará en el encerado los puntos de vista e ideas que considere positivas. La interpretación final surgirá a partir de las reacciones de los alumnos. Sin embargo, para ello hace falta cierta habilidad por parte del profesor, es decir, una acertada selección de las reacciones e ideas de los alumnos y de su interpretación con vistas al logro de esta interpretación conjunta. El profesor puede introducir en la interpretación algunas ideas que no han surgido en la discusión libre, ideas que considera fructíferas para los alumnos. También se puede reflexionar individualmente y expresar por escrito las propias reacciones.

Siempre existen alumnos que por falta de orientación y de comprensión de la esencia del proceso de reproducción, o por miedo, no logran avanzar y se limitan a aprender de memoria textos o resúmenes. Con ellos hay que utilizar el procedimiento de establecer grados de dificultad. En una primera etapa hacemos que estos alumnos repitan el texto a base de un resumen ya existente, primero por escrito e individualmente, sin presión de tiempo. En un segundo momento, intentan hacer lo mismo, oralmente, por ellos. En la etapa siguiente, lo harán dentro de un pequeño grupo de compañeros, sin que esté presente el profesor. Sólo al final, el alumno hará su exposición ante toda la clase y ante el profesor. En el procedimiento escrito, se permite a los alumnos utilizar antes el texto original, cuando lo crean necesario, luego se les hace trabajar sólo con el resumen y por último se hace escribir únicamente las ideas fundamentales que han retenido en la memoria. La reproducción de un texto no es el final de la tarea. El final es la posterior aplicación de los puntos de vista adquiridos.